BIBLIOTECA
**LÍRICO-DRAMÁTICA.**

---

# HONRAR Á DIOS Y Á LOS POBRES

APROPÓSITO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON JUAN DE ALBA.

(Representado con éxito extraordinario en el mes de Agosto de 1879, en el teatro del Buen Retiro de Barcelona.)

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR,
*Atocha, 87, principal izquierda.*

1879.

# HONRAR Á DIOS Y Á LOS POBRES

APROPÓSITO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON JUAN DE ALBA.

Representado con éxito extraordinario en el mes de Agosto de 1879, en el teatro del Buen Retiro de Barcelona.



MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR,
*Atocha, 87, principal izquierda.*

1879.

## REPARTO.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| La primera actriz. . . | Sra. Chenique. |
| Agatónica. . . . . . . | » Salvador. |
| Julia. . . . . . . . . | » Pi. |
| D. José Lesma. . . . . | Sr. Jurdao. |
| Luis . . . . . . . . . | » La-Riva. |
| Cárlos . . . . . . . . | » Fernandez. |
| Fernando . . . . . . . | » Roca. |
| Un niño. | |
| Dos polizontes. | |

**La accion en Madrid.—Época actual.**



Imprenta de Alvarez Hermanos, San Pedro, 16.

# ACTO ÚNICO

Sala de descanso de los actores, en un teatro principal de Madrid adornado con elegancia.]

## ESCENA PRIMERA.

D. José y D. Luis.

Luis. No hay duda que alborotó.
La ovacion ha sido grande.
José. No sé por qué de ese autor
todas las obras se aplauden.
Luis. Porque están muy bien escritas.
José. Eso no lo niega nadie:
con galas de gran valor
viste sus monstruosidades.
Luis. Luego son sus producciones.....
José. Todas ellas inmorales.
Luis. Siempré de inmoral se tacha
á aquel que dice verdades.
Las verdades siempre amargan.
José. Y la sociedad farsante
del dia, llena de vicios,
moral pretende mostrarse
con el antifáz cubierta
de la hipocresía infame.
Señores, yo no pretendo
rebajar, á aquel que sabe
fascinar con sus escritos;

pero debo lamentarme,
de que se emplee el ingenio
que á los hombres Dios reparte,
en santificar el crímen.
Yo creo que el digno vate
debe cumplir la misíon,
que á él solo cumplir le es dable.
Ridiculizar lo malo,
y sembrar por todas partes
semillas de la virtud,
porque frutos saludables
á la incauta humanidad,
den para dicha más tarde.

LUIS. No opinamos de igual modo;
la verdad es apreciable
y debe decirse siempre.

JOSÉ. Eso: á la juventud frágil
para abrirla bien los ojos,
mostrarla los vicios, antes
que las virtudes; quitarla
de las maldades el cauce:
dejar que se precipite
en el abismo insondable!
enseñarla el adulterio,
asesinato infame,
suicidio, magnífico!
¡Bien, sociedad, ¡adelante!
¡Que viva el social progreso!
Vé sín miedo á deslumbrarte
con las luces de tu siglo;
¿no amas lo bello, lo grande?
Entusiásmate ante el oro;
goza, viendo verter sangre;
sigue por ese camino
sin temor de despeñarte;
y cuando ya tus creencias
y la santa fé desgarren
levanta, al vicio y al crimen,
en tu corazon altares.

LUIS. Don José, usted exajera!

más no crea que me extrañe
por ello, pues que á su edad...

JOSÉ. Don Luis: á todas edades
sienta bien lo honrado y digno.

LUIS. Mas debemos tolerantes
transigir con las costumbres
de la época...

JOSÉ. Fatales!
Yo sé bien que en todos tiempos
ha habido vicios muy graves,
mas como habia conciencia
en las antiguas edades,
se ocultaban los delitos;
porque el escándolo antes
tenian todas las gentes
como el pecado más grande.

LUIS. Eran ustedes hipócritas.

JOSÉ. ¿Y ustedes que son? más vale
dejar esta discusion.

LUIS. Usted protector de frailes
debió ser.

JOSÉ. Yo he protegido
sin distinguir á las clases:
he amparado á los honrados
donde quiera que se hallaren;
pero, en fin, nos separamos
de la cuestion que dió márgen
á nuestra reyerta: digo
lo mismo que dije antes.
El deber del escritor
es sublime, inmenso, grande!
y miraré con respeto;
y haré elogios á millares
al que enseñe en sus asuntos
con sus máximas y frases,
instruccion, moralidad;
el que á la infancia ocultare
el laberinto del vicio;
al escritor que constante
sea en presentar ejemplos,

dignos siempre de imitarse:
y declararé la guerra
pero sangrienta, implacable,
al que con sus producciones
enseñe por todas partes,
el escándalo, la méngua,
la injuria, el libertinaje!
Porque con esos escritos
las ilusiones decaen,
y las conciencias se pierden,
aumentan las impiedades,
y así el social edificio
se derrumba por su base.

## ESCENA II.

LOS MISMOS Y D. CARLOS.

CÁRLOS. Amigos, de qué se trata?
LUIS. Nada, de cosas del dia.
JOSÉ. Y muy buenas á fé mia.
LUIS. ¿Agradan? ¿Son de oro y plata?
JOSÉ. Se me tiene por avaro
segun eso.
LUIS. No señor;
que del pobre es protector
aunque al rico cuesta caro.
JOSÉ. ¿Cómo?
LUIS. Yo me explicaré.
Dicen que usted favorece
al pobre.
JOSÉ. Al que lo merece,
protejo y protejeré.
LUIS. Y que al rico que prestado
pide á usted con gran premura,
se lo dá, mas.....
JOSE. Con usura
si es un rico disipado.
Así crece el capital
del infeliz jornalero,

porque siempre mi dinero
parto con el menestral.
Gasto solo lo preciso
en mi ropa y alimento;
siempre para mi sustento
he sabido ser conciso.
Así tengo mi conciencia
tranquila, así soy dichoso;
pues dando al menesteroso,
paso feliz mi existencia.

CÁRLOS. Y usted, hombre de caudal,
sufre á gusto privaciones?
Si yo tuviera millones
juro que no haria tal.
Primero yo, y siempre yo;
buena mesa, buenos trenes;
gozaria de mis bienes;
¿yo dar de lo mio? no.

JOSÉ. ¡Hombre, bien! ¡es usté un santo!
piensa con humanidad!
¿Hacer bien? ¡qué necedad!
al prójimo contra un canto.
Para usted, lujo y recreos,
ir de placeres en pos!
¿Por qué, entonces, dijo Dios,
amaos y protejeos?
Segun la infame doctrina
que el alma de usted encierra,
tan solo el pobre en la tierra
hallará penas y ruina.
Entonces ¿á qué dar ser
á un hijo desheredado?
siendo así, fuera acertado
estrangularle al nacer.
Mas, por fortuna, aun hay gentes
que parten y partirán
sus vestidos y su pan,
con honrados indigentes.
En la caridad se encierra
la fé, el amor, la esperanza;

es la bienaventuranza
que gana el hombre en la tierra.

LUIS. Todo eso está muy bien;
es bonito en teoría,
pero yo no ganaría
á tanta costa el Eden.
¡Vivir como V.! ¡Qué horror!
¡Sin recreos, sin criados!...
Sus fines son muy honrados,
pero yo soy pecador.
Lo confieso, renunciar
por los pobres socorrer
á vivir entre el placer!
Ni aun lo puedo imaginar.
¡Jesús! Servirme á mí mismo,
por no mantener sirvienta!
¡Yo dar al pobre mi renta!
No comprendo ese heroismo.
Regenérese usted pronto
comprenda que es simple.....

JOSÉ. ¡Oh!
al que piensa como yo
la sociedad llama tonto.

LUIS. ¡Y lo es!

JOSÉ. Esclusivista
sociedad del siglo actual,
¿con que yo procedo mal
porque no soy egoista?
¡Es ridículo asimismo
servirse por más ahorrar
para poder amparar
á los pobres! ¡Qué cinismo!
Pues bien, ¡buena sociedad;
si con estóica calma
sin corazon y sin alma
no ejerces la caridad!
Si solo piensas en tí:
si disfrutas á destajo:
si la honradez y el trabajo
no premias ¡huye de mí!

¿Me llamas avaro y nécio
porque para el pobre guardo?
Pues oye: no me acobardo:
¡sociedad, yo te desprecio!
De Dios al templo glorioso
engrandezco con mis dones,
y con mis buenas acciones
amparo al menesteroso.
Amo la humana concordia,
amo al que sufre amarguras,
amo al Dios de las alturas,
amo la misecordia!
Si esto llamas necedad
y ridículos y error,
siglo del gas y el vapor
salve Dios tu sociedad. *(Váse.)*

## ESCENA III.

Los mismos, menos Don José.

Cárlos. ¡Buen tipo! Se burlarán...
Luis. Tipo á la antigua montado.
Carlos. Mas como hombre acaudalado
todos le respetarán.
¡Como le sobra dinero!
Luis. Calla, la primera actriz
se aproxima, soy feliz.
Cárlos. ¿La quiere usted?
Luis. ¡Si la quiero!...
Y quién no la ha de querer;
tiene talento, es hermosa...
Carlos. Tiene un defecto, es virtuosa.
Luis. Pero débil; es mujer.

## ESCENA IV.

Dichos: la primera actriz.

Actriz. Señor Vizconde... Baron...
(Tronados y malas lenguas).

LUIS. Saludo.....
CÁRLOS. Señora mia...
LUIS. De su cielo las estrellas
han venido á iluminarnos.
ACTRIZ. Señor baron, el poeta
siempre por los astros anda.
LUIS. Y cuando hasta el sol se eleva,
entre sus doradas llamas,
como es lógico, se quema.
ACTRIZ. Pues sepárese usted un poco
del astro Rey que así incendia,
que fuera muy lastimoso
que á usded calcinar pudiera.
CÁRLOS. ¿Ya andamos con discreteos?
ACTRIZ. Entre personas discretas
es muy natural, y más
si con vates hay que habérselas:
más ya se acerca mi sombra.
LUIS. Y por cierto sombra negra.
CÁRLOS. ¡Ola! La característica.
ACTRIZ. Esa mujer me molesta;
así que hablo con un hombre
al punto á mi lado llega.

## ESCENA V.

DICHOS Y DOÑA AGATÓNICA.

AGAT. Caballeros!
LUIS. Oh! señora
doña Agatónica, escelsa
matrona ó característica,
honra y prez de nuestra escena;
la que cuenta sus victorias
por sus dias de carrera.
AGAT. No merezco esos piropos
como artista; ahora, por bella
y jóven, pudiera ser;
y no porque yo me tenga
por una preciosidad!

Pero sé por esperiencia
que cuantos jóvenes miran
mi semblante, absortos quedan.

LUIS. (Como que al mismo demonio
los desgraciados contemplan.)

AGAT. Pero aquí estaban hablando
con mi estimada primera,
y tal vez de algunas cosas
que precisaban reserva.

ACTRIZ. Oiga usted, cuando yo hablo
puede oirme...

AGAT. No se ofenda;
pero como hay tantas damas
que haciéndose las coquetas
con todos, partido inmenso
llegan á tener.

LUIS. (*Á Cárlos.*) Se enredan
sin remision, verá usted.

ACTRIZ. Yo nunca
busco de mala manera
partido; y si me aplauden,
lo deberé á la indulgencia
del público, y al estudio
que há menester mi carrera.

AGAT. En cuanto á estudiar, no sé
quien se ha tragado más letras,
de las dos: treinta y nueve años
hace, que piso la escena.

CÁRLOS. Treinta y nueve?

AGAT. (Ay! me he vendido.)
Quise decir nueve; apenas
tengo hoy veintitres.

LUIS. Y un pico.

CÁRLOS. Mas qué pico!

LUIS. De cigüeña!

AGAT. Un pico corto.

LUIS. Cortísimo...
Un pico de legua y media.

AGAT. Caballero, poco á poco.
Usted me tiene por vieja?

Usted quiere que le enseñe
hoy mi documento en regla?

LUIS. Bueno estará el documento.

AGAT. Mi fé de bautismo.

LUIS. Á verla.

AGAT. No la tengo aquí, más luego
yo...

CÁRLOS. Bien, bien: diga la fecha.

LUIS. Yo lo sé: cuando nació...

CÁRLOS. Quién?

LUIS. La reina Berengucla.

AGAT. Qué insulto! Jesús, y usted
mi dama, mi compañera,
sufre que así se me burlen!

ACTRIZ. Son jóvenes y bromean.

CÁRLOS. Tiene usted obligacion
acaso de defenderla?

LUIS. Tal vez sí; esta señorita
podria ser su biznieta.

AGAT. Horror! Furor!

ACTRIZ. Caballeros
les suplico que den treguas
á las chanzas.

AGAT. No hace falta
que mi causa usté defienda.

ACTRIZ. Bien; de desagradecidos
la sociedad está llena.

AGAT. Yo para decir verdad
nunca me muerdo la lengua.
Puedo hablar, alto, muy alto,
desciendo por línea recta
de hombres ilustres y damas
de nobilísima esfera.
Como que mi bisabuelo,
hombre de inmensa nobleza,
fué quien cortaba la carne
del rey Felipe y la reina.

CÁRLOS. Carne de Reyes cortaba?

AGAT. No señor, de las terneras
que comian los monarcas.

LUIS. Y que Rey Felipe era?
AGAT. Felipe quinto, el gran Rey!....
LUIS. Bien; pero segun la fecha
usted debe estar frisando,
no me engaño, en los noventa.
AGAT. Ea, vaya: no consiento
que falten de esa manera
de un cortador de real órden,
á la ilustrada viznieta.
A la nieta de un lacayo
tambien de la estirpe régia;
á la hija de un barrendero
de caballerizas; vean
que es ilustre mi prosapia,
porque mi familia entera
ha tirado siempre, siempre,
de la casa Real, y sepan
que yo nacida en Vizcaya,
sobre mi escudo, se ostenta
un carnero degollado,
una vaca, una ternera,
dos borregos, un conejo,
y hasta una cabra montesa;
y que me llamo Agatónica
choritacó—burubá
Y turri—berri—gorrí
erroquetaró—dirubá.—(*Vase.*)

## ESCENA VI.

DICHOS MENOS DOÑA AGATÓNICA.—*Al desaparecer doña Agatónica todos quedan mirándola y riéndose.*

LUIS. ¡Apellido original!
para poder pronunciarle,
es preciso acompañarle
con redoble de timbal.
ACTRIZ. Esa mujer es demente,
no tengo duda ninguna.
CÁRLOS. Por lo menos, importuna.

LUIS. Vieja, fea, impertinente.
¡Calla! á don José ha encontrado:
¡cuál manotea! él la escucha,
mas por esquivarla lucha.
CÁRLOS. De un brazo le ha sujetado.

## ESCENA VII.

DICHOS Y JULIA *enlutada, pero pobremente vestida. Trae un niño de nueve años. A poco* DON JOSÉ.

ACTRIZ. ¡Una mujer enlutada!
¡Qué pálida está! ¡y un niño!
qué hermoso! inspira cariño!
LUIS, Soberbio! dama tapada!
Heroina de Calderon!
ACTRIZ. Tal vez alguna infeliz.
JULIA. (*A la actriz.*) Usté es la primera
actriz?
ACTRIZ, Yo soy; puede usté mandarme.
JOSÉ. (*Al paño.*) Qué mujer! no me soltaba;
por fin logré...
JULIA. Yo pensaba
que el valor no iba á faltarme,
y que me falta ya veo:
no estrañe usté mi vergüenza;
no es posible que la venza.
JOSÉ. (Aquí oculto, escucho y veo.
Tal vez una pobre sea
á quien yo pueda amparar.)
JULIA. Sí señora, voy á hablar.
LUIS. (¿Quién será esta dulcinea?)
CÁRLOS. (Curioso estoy por saber...)
JULIA. Señora: solo en dos meses
perdí padre é intereses,
sin protectores tener.
Mi pobre, inocente hermano
que en las aulas florecia,
que dejarlas tuvo un dia;
busqué trabajo ¡fué en vano!

Este niño pan pidió
más de una vez afligido;
cuando dárselo he podido
fué por no comerlo yo.
De seductores, enjambre
tuve, que oro me ofrecian,
mas como mi honra querian
preferí morlr de hambre.
Enterada de que usté
tiene un corazon piadoso,
yo con paso tembloroso,
hasta este sitio llegué
para decirla: ¡Señora
ampáreme usted siquiera
para poder dar carrera
á este inocente que llora!
Yo que no sirvo presiento
para el arte de Talia,
pero en fin, salir podria
entre el acompañamiento.
¡Cifro en usted mi esperanza!
Socorra usté á esta indigente,
la caridad es la fuente
de la bienaventuranza.

JOSÉ. Me ha enternecido.

LUIS. No cuela.

ACTRIZ. Me conmovió su relato.

LUIS. Niña; de ampararla trato,
yo pondré el chico en la escuela;
usted se viene conmigo.

CÁRLOS. Ó con los dos, es igual.

ACTRIZ. (¡Infames!)

JOSÉ. (¡Tal para cual!)

JULIA. ¿Yo? ¡Nunca!
(Dios sea conmigo.)
Señora, ampáreme.

LUIS. No.

CÁRLOS. Vamos á formar el lazo:
hé aqui mi brazo!

LUIS Mi brazo!

ACTRIZ. ¡Ah!
JULIA. No hay quién me ampare?

## ESCENA VIII.

DICHOS: DON JOSÉ.

JOSÉ. ¡Yo!
ACTRIZ. Siempre usted es el amparo
del que padece y que llora.
JOSÉ. Ese es mi deber, señora.
ACTRIZ. Admita usted sin reparo!
le conozco; yo le he visto
siempre su apoyo prestar,
al que le llega á implorar.
Es un nuevo Montecristo!
Más aun, que en este existe
abnegacion, privaciones;
por hacer buenas acciones
come mal y pobre viste.
JOSÉ. Suplico á usted por piedad
no elogie mi proceder,
pues solo cumplo un deber
ejerciendo caridad.
DENTRO. Detenerle!!
OTRO. Para!!
ACTRIZ. Cielo!!

## ESCENA IX.

LOS MISMOS, FERNANDO Y DOS DE POLICIA.

POLICÍA. Alto! (*Con revólver en mano.*)
JOSÉ. No dispare el arma.
Quieto aquí! ¿Quién eres?
Dilo! (*Sujetándole por un brazo.*)
FERNANDO. Señor: dígalo esta carta.
LUIS. Un ratero!
FERNANDO. Un desgraciado!
POLICÍA. Se iba á suicidar! canalla!

POLICIA. Este hombre se entró aquí huyendo
porque matarse intentaba:

JOSÉ. Le sorprendieron; mas veamos
lo que dice en esta carta.
(*Lée.*) «Despues de inmensas contrariedades que
»fuera prolijo enumerar, he llegado á la horri-
»ble situacion de ver postrados en el lecho del
»dolor, gravemente enfermos á mi mujer y á
»dos de los cinco hijos que tengo. No pueden
»ser asistidos en la pobre boardilla donde están,
»y donde solo tengo por mueblaje un miserable
»jergon; no tengo valor para verles conducir á
»un hospital. Acudí á mis amigos antiguos, y
»me rechazaron: acudí á la caridad de personas
»acaudaladas, ¡y me arrojaron de sus puertas
»con desprecio. No tengo valor para sufrir más:
»quiero morir; á nadie se culpe de mi muerte.
»Dios mio, perdonadme y ser vos el padre de
»mis pobres hijos.»

LUIS. Es un loco.

JOSÉ. No, mentira!
Es un desgraciado.

ACTRIZ. Si!

JOSÉ. A bien que yo estoy aquí,
infeliz! ¡Llora y suspira!

FERNANDO. Señores, teneis delante
á un hombre desesperado
de todos abandonado:
soy un pobre vergonzante!
Para esta clase, señores,
en la actual sociedad,
no existe la caridad;
no se escuchan sus clamores.
Casas de Beneficencia
tienen pobres menestrales:
hay rifas; hay hospitales
que amparan á la indigencia.
Pero no se vá á buscar
á su mísero aposento
al vergonzante, que hambriento

no se atreve á mendigar,
y sufren sus hijos, y él
aunque sangre oculto llora
misericordia no implora!
y esconde su amarga hiel.
Y en su misero rincon
sin pan, consuelos, ni calma!
brota la hiel de su alma!
sangre de su corazon!
Por eso á ser suicida
mi horrible dolor me trajo!
Sociedad, dáme trabajo
porque el trabajo es la vida.

JOSÉ. Señores, pueden marchar,
aquí no existen malvados,
hay solo tres desgraciados
á quienes voy á amparar.

POLICÍA. Yo prenderle deberia.

JOSÉ. Soberbio deber! Marchad:
donde está la caridad
no hace falta policia.

(*Vánse los de policía.*)

ACTRIZ. Dios le bendiga.

JOSÉ. Indigentes
que la sociedad rechaza;
hoy un hermano os abraza:
respirad hoy, pobres gentes.
A casa de usted marchemos.
ya de aspecto vá á cambiar;
cuanto haga falta han de hallar
los que allí sufran; volemos.
Les curará el buen cuidado:
despues yo os colocaré;
de vuestros hijos seré
otro padre: ¿arrodillados
delante de mí los dos
á quienes voy á amparar?

(*Fernando cae de rodillas y lo mismo Julia y el niño, ambos llorando.*)

Nadie se debe postrar

más que á la Vírgen y á Dios.

ACTRIZ. Don José; vuestra memoria
será eterna en este mundo,
y con respeto profundo
os recordará la historia.

JOSÉ. No quiero yo la alabanza,
ni la gloria ni el renombre;
hago lo que todo hombre
que cifra en Dios su esperanza.
Venid, mis brazos tomad,
seguidme, menesterosos,
los tres vais á ser dichosos!
¡Bendita la caridad!
¡Poderosos de la tierra,
si á los pobres protejeis,
no dudo que evitareis
que os hagan sangrienta guerra!
Si el deber del pobre es
para el rico trabajar,
el del rico, es el mirar
al pobre con interés.
¡Protejerle, á eso le trajo
Dios, de lágrimas al valle
que el pobre, premio aquí halle
á la virtud y al trabajo.
Rico, porque arriba cobres
el bien que supiste hacer,
no olvides que es tu deber
*Honrar á Dios y á los pobres.*

FIN

# PUNTOS DE VENTA.

## MADRID

Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, sin cuyo requisito no serán servidos.